

Los críticos y el psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

PUEDE afirmarse que muchos de los filósofos señalaban en sus obras la importancia del inconsciente. En el siglo XVII tanto René Descartes como Gottfried Leibniz hicieron hincapié en su presencia y posteriormente Fereico Nietzsche basó sus ideas en elementos que no eran abordables por una parte de la mente. Es más, toda la literatura del siglo XIX manifiesta un interés enorme en profundizar en la psicología de los personajes y fueron "freudianos antes que Freud" autores como: Stendhal, Flaubert, Gogol, Turgeniev, Dostoievsky, Tolstoi, Pérez Galdós, Clarín, Eca de Queiroz, Ibsen, Strindberg y muchos más.

En realidad, la trascendencia de Sigmund Freud residió en la magnitud que atribuyó al inconsciente afirmando que era mayor de lo que hasta entonces se pensaba en el desarrollo de la personalidad y en la conducta humana. Según el genio vienés lo consciente sólo representa un sector de los acontecimientos mentales proporcionándonos una imagen incompleta y contradictoria. Es decir, que siguiendo una técnica a la que denomina psicoanálisis se puede encontrar una clave para la interpretación del inconsciente y cuando se descifra su secreto, la persona entenderá el enigma psicológico que la rodea, descubriendo aquello que resulta absurdo; porque está lleno de sentido y posee una finalidad.

Según Freud las neurosis son el producto del egoísmo humano, el cual se encuentra en pugna con la realidad interna, debido a que siempre quedan en conflicto las esperanzas defraudadoras. Ellas se reprimen en el inconsciente siendo una de las fundamentales el amor hacia el padre del sexo opuesto y la rivalidad con el que pertenece al propio. Este recuerdo infantil, así como los impulsos agresivos y sexuales ancestrales quedan escondidos en la mente, pero siguen vigentes presionándonos a lo largo de la vida adulta.

Para Freud las personas que no están dotadas de defensas operativas **sufren de síntomas como: angustia, fobia o melancolía y caen en las neurosis o psicosis. Sin embargo,** aún en aquellos que podrían considerarse sanos observamos la presencia del inconsciente en sus sueños, equivocaciones u olvidos cotidia-

nos. En otras palabras, que ante los deseos eróticos insatisfechos se producen represiones por lo que nadie puede considerar normal. El mismo proceso onírico se disfraza con imágenes fútiles para ocultar su parte fundamental, la cual únicamente podrá descubrirse por el psicoanálisis.

Desde sus comienzos las revolucionarias aportaciones de Freud encontraron oposición entre los médicos de Viena. El primer enfrentamiento ocurrió a su regreso de París donde había trabajado en el hospital de la Salpêtrière con Jean Martin Charcot. El joven Sigmund Freud describió algunos casos de histeria masculina cuando el Presidente de la Asamblea declaró que las historias resultaban increíbles. Su maestro Teodoro Meynert lo desafió a hallar un solo caso de un varón que sufriera de histeria. El conferenciante aseguró que daría con ellos si se le permitía visitar los sanatorios, pero su intención fue rechazada. La declinación partió del famoso cirujano Teodoro Bilroth quien protestó: "Señor mío, ¿cómo puede hablar tan sin sentido? Histeria significa útero y por lo tanto, ¿cómo puede un hombre ser histérico?"

Algún tiempo después en 1910 en un congreso de Neorología y Psiquiatría celebrado en Hamburgo, el profesor Wilhelm Weygant interrumpió una discusión acerca de las teorías freudianas, golpeando con un puño sobre la mesa gritando: "Este no es un tópico para discutirlo en una sesión científica, sino que es un asunto policiaco".

En su propia "Autobiografía", Freud nos comunica que uno de sus opositores se vanagloriaba de haber silenciado a los pacientes si mencionaban algo de naturaleza erótica y concluía que la vida sexual no jugaba papel alguno en el origen de las neurosis.

En 1911 un enfermo llegó a la clínica psiquiátrica de Berlín quejándose de un impulso obsesivo que lo obligaba a levantarles las faldas a las mujeres que veía en la calle. El director le dijo a los estudiantes: "Esta es la oportunidad de demostrar si el contenido de la acción posee un origen sexual. Le preguntaré al paciente si esto se aplica a las mujeres jóvenes al igual que a las viejas, en cuyo caso ya no será erótico". El sujeto en cuestión le respondió: "Sí, a todas aun a mi madre o a mi hermana si las encontrara en la vía pública". El director de la clínica triunfante ordenó que se hiciera constar que el caso no era de natura-

leza sexual.

A partir de comienzos del siglo y a pesar de la adversidad, el movimiento psicoanalítico fue cobrando importancia y Sigmund Freud se vio rodeado de discípulos que aceptaban sus teorías. Sin embargo, en 1912 Alfred Adler y otros seis colaboradores se separaron del grupo aduciendo que se había prescindido de la importancia del factor social, centrandolo todo en la sexualidad.

Dos años después fue Carl Gustav Jung quien se regresó por razones similares. Sin embargo, en un libro reciente intitulado "A most dangerous method" (Un método muy peligroso) el psicólogo John Kerr piensa que se estableció una especie de chantaje entre los dos psicoanalistas, porque el suizo mantenía relaciones íntimas con la paciente Sabina Spielrein y el vienés con su cuñada.

Una crítica con mayor base en relación a la nueva ciencia fue hecha por el profesor Oswald Bumke de Munich en su famoso "Tratado de psiquiatría" publicado en 1924. **Al referirse al Psicoanálisis señala:** "No es fácil hacer una crítica a una doctrina extraordinariamente dogmática que se presta a exageraciones en cuanto al origen de las neurosis por factores sexuales que permanecen inconscientes. Resulta indudable que muchos procesos mentales desaparecen de la conciencia y que todos los impulsos, deseos y actividades creativas poseen un elemento inconsciente. Pero de allí a considerar la existencia de una infra alma que piensa y siente, odia y ama, vanidosa y cobarde, envidiosa y desconfiada, avara y celosa; donde predomina la lujuria puede ponerse en duda".

A continuación Bumke reconoce que al lado de la conciencia oficial existen los castillos en el aire, los sueños dorados y los deseos sexuales, los cuales se inmiscuyen en la vida diaria, pero manifiesta que los psicoanalistas exageran al pretender que resultan definitivos. En seguida ridiculiza el caso Dora publicado por Freud en 1905 donde la paciente sueña con su llegada a una estación de trenes y posteriormente se extraña en un bosque. El analista interpreta que la parada ferrocarrilera presenta la entrada de la vagina y el espacio boscoso el monte de Venus. Finalmente Bumke caricaturiza la arbitrariedad de algunas explicaciones psicoanalíticas como la de que una mujer que hurga en su monedero se masturba, o que haya una sím-

bolo fálico en cualquier cuchillo.

Como hemos visto la principal crítica en contra de las teorías de Freud procedía de su énfasis en la sexualidad, porque ella era algo sucio. La censura constituye un absurdo porque ataca la inteligencia humana. Solamente las personas con mentalidades sórdidas pueden considerar al sexo como algo inmundo de lo que no se debe hablar. Obviamente la sexualidad es tan bella como se practique. Tampoco resulta cierto que el psicoanálisis descubriera las perversiones, porque los griegos y romanos las conocían a fondo, basta con leer a Petronio o a Bocaccio; además el marqués de Sade al igual que Sacher Masoch escribieron apasionadamente sobre el tema. Lo único que Sigmund Freud hizo fue trabajar como un cirujano abriendo aquello que constituía un absceso dejando al descubierto lo escondido. Ningún individuo con una mente sana y que no sea un puritano puede establecer un juicio moral sobre el hecho.

A pesar de las críticas, el psicoanálisis siguió desarrollándose y en 1923 Freud describió una nueva teoría, la cual incluía al ELLO, como el reservorio de los impulsos, el Yo que se constituiría en la porción organizada de la mente y el SUPER-YO, donde quedaba la moral heredada de nuestros ancestros.

En 1938 murió Sigmund Freud en Londres y a consecuencia de la guerra mundial un buen número de analistas reconocidos emigraron a Estados Unidos donde la ciencia cobró enorme auge e influyó de manera determinante en la psiquiatría moderna. Aún así siguieron apareciendo libros que la censuraban como el de Andrew Salter de 1963 "The case against psychoanalysis" (El caso contra el psicoanálisis) o el de Edward y Cathy Pinckney de 1965 intitulado "The falacy of Freud and psychoanalysis" (La falacia de Freud y el psicoanálisis). Ambas obras atacan si ahondar demasiado los aspectos teóricos y señalan que los éxitos curativos no resultan en absoluto superiores a los que se obtiene con otras terapias.

En 1966 se publicó una fuerte acusación contra el psicoanálisis cuando estando en tratamiento el escritor John Balt asesinó a su esposa. El libro intitulado "By reason of insanity" (Por motivo de desequilibrio mental) ~~causó sensación al afirmar~~ que el terapeuta con su frialdad había incitado a su paciente hacia el crimen que comentó. Con posterioridad Balt estuvo en psicoterapia y dice haberse curado. Por supuesto que la teoría resulta a todas luces in-

sostenible, pero la obra es absorbente, amena y bien escrita, por lo que se hizo popular.

Un fenómeno curioso constituye el que el psicoanálisis renaciera en Europa y creciera en Sudamérica. Sin embargo, en Norteamérica se le critica. Ejemplos de los anteriores es el libro "Validation in the clinical theory of psychoanalysis" (Validación de la teoría clínica del psicoanálisis) de Adolph Grünbaum publicado en 1984 y el artículo de Allan Hobson en las ediciones de la Enciclopedia Británica desde 1987. Ambos tienen cierta razón al hacer una estimación de los resultados del psicoanálisis ortodoxo en pacientes, pero no señalan la efectividad de las psicoterapias derivadas del esquema freudiano.

Quisiera finalizar este artículo diciendo que Sigmund Freud como Karl Marx son grandes pensadores que deben ser estimados en su justa medida, aunque sus aportaciones carezcan de aplicación práctica. Creo que la técnica basada en la teoría freudiana es la menos mala para ayudar a los pacientes, pero que Norman Brown tiene razón cuando afirma: "El psicoanálisis morirá, pero las ideas de Freud permanecerán".